

# Teoría de los procesos y globalización

Lutz Maettig

En la actualidad, el tema de moda en Alemania es la globalización. Prácticamente todas las publicaciones periódicas han sacado ya una serie de artículos sobre el tema; en cualquier discurso ante el parlamento se oye esta palabra clave, casi todas las editoriales han sacado por lo menos unos cuantos libros sobre el tema. La palabra *G* se ha convertido en este país en la palabra de los años noventa.

Tal como se puede comprobar con tantas palabras cuyo uso se hace con frecuencia, en este caso sucede también que cuanto más se usa la palabra tanto más comienza a reinar una falta de claridad sobre el verdadero contenido del concepto globalización. Por lo tanto, antes de entrar a mi verdadero tema, o sea, la contribución de la teoría de procesos de Norbert Elias a la comprensión de algunos aspectos de este fenómeno, quisiera indagar sobre lo que se entiende por globalización.

En el discurso público tiene mayor peso el contenido económico del concepto; la globalización se presenta como un fenómeno de reciente aparición que va a cambiar

el mundo de manera sustancial. Al concepto de *globalización* se asocian sobre todo contenidos como los siguientes:

- ⊗ Un aumento de la inversión extranjera directa;
- ⊗ Desplazamiento de las capacidades de producción más allá de las fronteras nacionales;
- ⊗ Una creciente importancia tanto de los mercados financieros como de las empresas transnacionales;
- ⊗ Crecimiento más acelerado del comercio mundial que de la producción mundial; y
- ⊗ Fraccionamiento de la cadena de producción de valores entre varias naciones.

El proyecto de investigación de la Fundación Daimler-Benz, *Comprender y configurar la globalización*, que está siendo realizado interdisciplinariamente por investigadores de las áreas de la administración empresarial y la economía, la política, la demografía y la sociología, define seis características de la globalización. Quisiera presentar brevemente estas seis características, que se relacionan expresamente con todos los aspectos de la sociedad, o sea, la economía, la política, la cultura (Fees et al. 1998):

- ⊗ *Desfronterización*: una marca central y constitutiva de la globalización es la disminución de la importancia de las fronteras de todo tipo en todos los aspectos de la vida. La diferencia entre *adentro* y *afuera* se desvanece. Esto conlleva, sin embargo, la posibilidad de que surjan nuevas fronteras en otros lugares.
- ⊗ *Hetarquía*: esto se refiere al proceso de disolución de las viejas jerarquías y su sustitución por nuevas dependencias mutuas. La coordinación horizontal gana en significación sobre la dominación vertical.
- ⊗ *Movilidad de factores*: un aspecto significativo de la desfronterización es la dimensión y el aumento de la movilidad, no sólo de bienes y servicios, sino también de los

factores de producción como el capital y los saberes. No obstante, la movilidad del factor trabajo está a la zaga de la movilidad de factores como el capital monetario. El desarrollo, entonces, no es sincrónico.

- ⊗ *Erosión de la legitimidad*: los procesos de toma de decisiones tienen problemas de legitimación a causa de la falta de claridad en las relaciones causa-efecto y de la disolución de campos de acción geográficos y de espacios de participación política.
- ⊗ *Asimetría pasado-presente*: cada vez se hace más difícil concebir el futuro como una prolongación lineal de las tendencias que se han trazado en el pasado. Una transformación acelerada de lo fundamental se convierte en la única constante.
- ⊗ *Multiplicidad de opciones*: una consecuencia de la falta de claridad en todos los ámbitos de las prácticas es la necesidad de aprender a manejar la ambivalencia, la ambigüedad, la incertidumbre. Los patrones de comportamiento pertenecen en todos los ámbitos sociales al pasado. La *flexibilidad* se convierte en la palabra mágica.

El origen de este desarrollo se ancla generalmente en dos campos: el de las reformas políticas y el de los desarrollos tecnológicos.

Lo que se entiende por reformas políticas es menos las transformaciones geopolíticas que se generaron a finales de los años ochenta en la antigua Unión Soviética alrededor de las políticas de Perestroika y Glasnost. Ciertamente estos cambios contribuyeron de manera fundamental a que el modelo capitalista pudiera llegar victorioso hasta el último rincón del planeta y que parezca que no hubiese una alternativa a éste. Aquí se trata mejor de las reformas políticas orientadas a posibilitar el libre comercio mundial y sobre todo la transferencia libre y sin impedimentos de capitales, cuya suma total —por lo menos así lo interpretan muchos autores— contribuyó a la caída de la estructura es-

tatal del socialismo real existente. La política de desarrollo y de liberalización del mercado que impulsan instituciones como el *General Agreement of Trade and Tariffs*, Gatt, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional —ante todo orientadas por los intereses e ideas de los Estados Unidos— ha conducido finalmente a una situación en la cual los Estados —que son los actores en el juego— pierden cada vez más poder y ceden su capacidad de negociación al mercado. Se habla con mayor insistencia del fin del Estado-nación, sobre todo ante la opción real de las multinacionales para trasladarse a cualquier lugar, y emplear esta movilidad como mecanismo de presión al amenazar con el retiro de su inversión para emplearla en otro lugar.

Las condiciones tecnológicas de este desarrollo se ven, por un lado, en el campo de la microelectrónica, cuyo fuerte efecto nivelador de las diferencias espaciales es cada vez mayor, sobre todo porque posibilita adecuar casi cualquier lugar como lugar de producción; por otro lado, esto se relaciona directamente con la revolución en la tecnología de transportes, no sólo de personas y mercancías, sino ante todo de datos e información. En relación con esto, la política del Estado-nación está anclada geográficamente. Este desarrollo pareciera dejar a los diversos actores (partidos, socios, empresas, individuos, etc.) sin alternativas de negociación y los ata a «una inevitabilidad dada por la realidad de las cosas» (*Sachzwänge*). Este debilitamiento del Estado en las sociedades industriales desarrolladas, que en una época pareciera omnipotente, como por ejemplo en Alemania, se hace visible a varios niveles.

Por un lado, con mayor frecuencia están presentándose temas *nuevos* en el ámbito político que el Estado nacional ya no parece estar en capacidad de procesar y regular. Problemas como la contaminación ambiental, la tala de las selvas tropicales, la expansión del área de los desiertos, el efecto invernadero y los daños a la capa de ozono en la atmósfera; también las crecientes olas de migraciones a

través de las fronteras, así como la elemental problemática de los recursos finitos, que el Club de Roma ya en los años setenta había concretado en el concepto de *los límites del crecimiento*. Estos problemas son demasiado amplios como para que un Estado nacional pueda estar en capacidad de ofrecer soluciones duraderas, incluso en su propio territorio. Ciertamente, esto tiene que ver con el hecho de que la mayoría de estos problemas sobrepasan fronteras. La contaminación del aire y del agua no se detiene ante el puesto de frontera. La situación se dificulta todavía más por el hecho de que los intentos nacionales de regulación (como por ejemplo el establecimiento de valores técnicos mínimos estandarizados para productos como autos, que contribuirían a evitar más contaminación, o la implantación de un impuesto a la energía, que habría de proteger tanto la atmósfera como los recursos finitos), desde el punto de vista de los actores en el mercado, es decir, desde la perspectiva tanto de los productores como de los consumidores, son poco atractivos y parecen menos importantes que el producto mismo. Con esto los gobiernos no sólo generan animosidad de la gente, sino que se ven desafiados por la posibilidad de que los mercados se sitúen más allá de la frontera nacional. Los mismos productos se consumen o producen en el país vecino, o puede suceder que, por exceso de regulación y aumento de costos, los propios productos ya no se vendan en otros países. La regulación nacional cae en el vacío.

Por otro lado, el Estado-nación también pierde la capacidad de conducción de los *viejos* temas. Así, en la mayoría de los Estados industriales desarrollados aparece como uno de los grandes logros sociales de finales del siglo XIX y comienzos del XX la conformación de los Estados nacionales de Bienestar. Los desarrollos de la economía global bajo las condiciones del libre comercio de mercancías y de capital inhiben la capacidad de negociación del Estado en esta área simultáneamente desde dos ángulos: tanto desde

el lado de la recaudación de fondos como de su distribución. Del lado de la recaudación, el Estado se enfrenta cada vez más con el hecho de que los consorcios multinacionales o transnacionales, gracias a que su estructura empresarial se sitúa por encima de las fronteras, están en capacidad de tasar fiscalmente sus ganancias en el lugar en el que la carga de impuestos sea menor. Así, por ejemplo, pudo el *Commerzbank* alemán a mediados de los años noventa registrar ganancias muy por encima del promedio y repartir gruesos dividendos a sus accionistas sin pagar un solo marco de impuestos en Alemania. Al mismo tiempo, hay una presión de parte de la economía para reducir los impuestos todavía existentes tanto para las clases medias — que gozan de menos movilidad geográfica— como para los consumidores de altos ingresos. Con esto se reduce más la posibilidad de gasto del Estado. Por otro lado, desde el punto de vista de la distribución y el gasto por parte del Estado, aumentan los problemas y con ellos los costos. El desarrollo demográfico —que presenta hoy en día un número creciente de pensionados—, el cambio estructural de la economía y el resultante desempleo estructural en muchas naciones industriales desarrolladas —que proviene de la reducción de las relaciones normales de trabajo sobre las que se apoyaba el Estado social y que conduce a una flexibilización de estas mismas—, son factores que conllevan a una agudización dramática de los problemas financieros.

¿Será, entonces, que el Estado nacional, como consecuencia de la globalización de los mercados, se encuentra impotente ante los nuevos temas, está muy viejo y muy débil para poder cumplir con sus viejas tareas ante la aparente inevitabilidad (*Sachzwang*) del ajuste de estructuras neoliberal?

Esta visión de las cosas corre el peligro de pasar por alto el carácter social de todos los desarrollos en los que se basa la globalización. Son seres humanos quienes desarro-

llan y utilizan las tecnologías; los Estados impulsan el desarrollo tecnológico y las empresas elaboran estrategias para su producción. En la historia se encuentran ejemplos de decisiones individuales o políticas en el momento de la implementación de una idea que han tenido consecuencias importantes en las tecnologías. De igual manera, una gran cantidad de condiciones políticas y socioculturales necesarias para que sean posibles —por ejemplo, las inversiones directas—, o la creciente importancia de los mercados financieros internacionales, son obviamente productos sociales, creados por personas y no determinados por el destino. Aquí se encuentran factores como la garantía que brinda el Estado sobre la propiedad, las posibilidades de la transferencia de ganancias, la disponibilidad o carencia de negociación de divisas y muchos más; estos factores no siempre han sido regulados de la misma manera en todas las sociedades, así como hoy en día no están regulados uniformemente en todas las regiones del mundo.

El análisis sociológico desenmascara esta *inevitabilidad de las circunstancias* (*Sachzwang*) y señala que se trata casi siempre de imposiciones ejercidas u ordenadas por personas. Adoptando esta visión de las cosas —que desafortunadamente no se encuentra muy difundida en el debate público—, se abre la mirada hacia salidas posibles, también elaboradas por seres humanos. La tarea de la sociología debería ser, entonces, la de brindar una comprensión más exacta y ajustada de cuáles son, concretamente, las condiciones, las interconexiones y los efectos concatenados de la globalización, con el fin de poder desarrollar así alternativas pensables a aquella que en la actualidad se perfila como la ideología dominante y omnicomprensiva del neoliberalismo o, como la denomina el sociólogo Ulrich Beck, del *globalismo*.

El pensamiento sociológico no descuida en esto los procesos económicos sino que los incorpora a lo social en la observación del fenómeno de la globalización. Con la incorporación de elementos culturales, psicosociales, comunicativos, ecológicos y políticos, es decir, de todos los niveles de lo social, va más allá de la comprensión económica —esbozada en el párrafo anterior— de la globalización. La mayoría de las teorías de la sociedad —por ejemplo, la de Habermas sobre *la acción comunicativa*, la teoría de los sistemas, el análisis de los sistemas mundiales de Wallerstein— tienen como punto de partida que la tendencia hacia una sociedad mundial es un fenómeno ya de vieja data que está entrando en una nueva fase, que puede ser la última, pero que de ningún modo se trata de una cancelación de la modernidad. Se entiende la historia de la humanidad como un proceso de integración que dura miles de años. Obviamente, este proceso de integración no marcha en línea recta, comprende también regresiones y procesos contradictorios de centralización y simultánea descentralización, pero permite reconocer una dinámica orientada hacia una sociedad mundial.

Se entiende por *integración* la creciente interdependencia mutua tanto de las capas y esferas sociales como de la unidades territoriales. Inseparable de esto se encuentra la creciente complejización interna de la sociedad (por ejemplo, con la conformación de nuevos roles sociales) que surge a la vez como consecuencia y como causa de los impulsos de integración. Con esta mirada, la sociología lleva a enfocar más claramente algunos elementos culturales y sociales del proceso de la globalización. Esta perspectiva puede seguirse de manera especialmente clara con los instrumentos conceptuales de la teoría de los procesos de Norbert Elias.

Aquí les presentaré, entonces, los resultados del proyecto de investigación interdisciplinario que ya les mencioné, *Comprender y configurar la globalización*, en el cual he

trabajado junto con el profesor Korte en los últimos dos años, y por el cual —por así decirlo—, he sido invitado a este encuentro.<sup>1</sup>

Puesto que nuestro proyecto de investigación se ha ocupado de manera especialmente intensa de un aspecto del proceso de globalización, quisiera antes ilustrar brevemente el campo del problema: se trata de la pregunta por la identidad de los individuos, por la imagen de sí mismos en la época de la globalización.

A finales del siglo XX, una vez superado el conflicto Este-Oeste, y que la humanidad se encuentra técnicamente en la posición de arrojar una mirada sobre su propio planeta desde el espacio, se podría pensar que todos los pasajeros de la nave espacial Tierra han trazado lazos de solidaridad, que se ven como parte de la *comunidad global* y que viven en paz y armonía.

La realidad es enteramente distinta. A finales del siglo XX tienen lugar todavía numerosos conflictos bélicos, pero, a diferencia de épocas anteriores, los actuales, casi sin excepción, son internos, en lugar de ser conflictos entre Estados. En todas partes del mundo vuelven a surgir los nacionalismos, crece la importancia y significación de movimientos regionales separatistas y religiosos fundamentalistas. En lugar de juntar esfuerzos para proteger la atmósfera terrestre para usar más económicamente los recursos, para mejorar nuestro medio ambiente, para preservar la biodiversidad, es dominante incluso en las sociedades industriales más desarrolladas la ideología llamada *Frog* (Wbcsd 1997). *Frog* (rana) es el acrónimo de *First Raise Our Growth* (Aumentemos primero nuestro crecimiento) y quiere decir que el egoísmo de los individuos y los grupos se opone a una realización de la idea de *Think globally, act*

---

<sup>1</sup> El autor se refiere al *Simposio Norbert Elias y las ciencias sociales hacia finales del siglo XX*, del que ya se habló en la presentación (N. del E.).

*locally* (piensa global, actúa localmente). Claramente no se ha expandido una identidad global, una autopercepción del individuo como parte de una humanidad indivisible. ¿Por qué esto es así? ¿Por qué presenciamos desarrollos que parecen contradecirse como son el de la globalización económica, cultural, de los transportes así como de la tecnología de la información y a la vez el de la agudización de los separatismos, los racismos, etnocentrismos y fundamentalismos? Estos son interrogantes que quisiéramos contribuir a responder a partir del instrumental que nos brinda la teoría de los procesos de Norbert Elias.

En lo que aquí sigue aclararé algunos conceptos básicos del pensamiento teórico sobre procesos, cuyo conocimiento no puede darse siempre por sentado. A los especialistas en Elias les pido de antemano disculpas por las simplificaciones y los recortes a los que me obliga la circunstancia. Para terminar, discutiré la contribución de la teoría de procesos para la comprensión de problemas de identidad.

## I

Hasta donde llegan mis conocimientos, Elias no utilizó nunca el concepto de globalización. Pero si se entiende la globalización como una fase del proceso de integración de la humanidad —del cual siempre se ocupó Elias— entonces es posible extraer de su trabajo una gran cantidad de sugerencias y pistas que ayudan a comprender mejor aspectos del proceso de globalización así como su carácter en general. Quiero tratar de pensar el fenómeno actual de la globalización a partir de las reflexiones de Elias sobre las consecuencias de un *impulso a la integración*.

*Impulso a la integración* quiere decir para Elias la fase de transición de un nivel de integración a otro nivel más alto de integración. Desde esta perspectiva, la globalización se

puede entender y analizar como la fase más reciente de un proceso de integración progresiva de la humanidad en el que los comportamientos de las personas, así como las formas de organización de los grupos humanos —que además crecen no sólo en cantidad, sino que se extienden geográficamente cada vez más—, se ven sometidos a transformaciones específicas. En el interior de este proceso de integración pueden separarse analíticamente varios elementos:

- ✗ La *ampliación del radio de las acciones* (generalmente como consecuencia de las innovaciones tecnológicas);
- ✗ El aumento de la interdependencia (como consecuencia de una creciente diferenciación social); y
- ✗ El crecimiento de la unidad social.

La ampliación del radio de las acciones de las personas suele estar asociado a las innovaciones tecnológicas. Especialmente significativa es aquí, hoy como ayer, la tecnología de transportes. Al respecto dice Eliás en su obra principal, *El proceso de la civilización*:

¿Cómo habrían podido establecerse relaciones de intercambio entre distintos lugares y regiones y una diferenciación del trabajo más allá del campo local, si los medios de transporte hubieran sido insuficientes, si la sociedad fuera incapaz de mover cargas más allá de cierta distancia? (1969: Vol. 2, 64)

Si en la edad de piedra los únicos medios de transporte eran marchar a pie o, en el mejor de los casos, montar a lomo algún animal domesticado, y por tanto el radio de acción era correspondientemente reducido, es posible realizar así con las nuevas *tecnologías* ampliaciones específicas (según la tecnología) del radio de acción y por lo tanto se constatan en consecuencia impulsos de integración. Sin duda se amplió considerablemente el radio de acción de

los hombres que se vieron tocados por la invención de la rueda, el conocimiento del balseo por los ríos, o la construcción de botes. Otros ejemplos pueden ser el invento de la máquina de vapor, del automóvil, del avión, así como en nuestro tiempo el desarrollo de los medios electrónicos. En la discusión actual sobre globalización se enfatiza la significación del desarrollo en el sector de los transportes para el impulso presente a la integración. En relación con la globalización, se resalta permanentemente la disminución relativa de los costos del transporte de bienes materiales así como las posibilidades de transporte de datos e informaciones, con una reducción del tiempo y de los costos a un mínimo asombroso.

Todos estos desarrollos tienen en común que con la ampliación del radio de acción aumentan los contactos con personas que viven en lugares muy lejanos del propio. De estos contactos pueden surgir conflictos bélicos causados por la competencia por materias primas o lugares de asentamiento; igualmente pueden establecerse relaciones comerciales o el intercambio de habilidades y saberes. En términos generales, el resultado de estos contactos es una transformación en la sociedad. Por ejemplo, el descubrimiento de los sextantes mejoró las posibilidades de navegación de los marineros ingleses y los habilitó para navegar no sólo a lo largo de las costas, sino por los océanos. Además de las consecuencias económicas de este descubrimiento, se observan a la vez efectos considerables en el orden social de la Inglaterra de la Baja Edad Media a causa del ascenso social de los marineros. Este tipo de entrelazamiento entre procesos de tecnificación y otros desarrollos sociales se presenta en un gran número de campos.

Una fuente importante de la creciente *interdependencia* social —es decir de la dependencia mutua— se encuentra en la diferenciación funcional de una sociedad. Por supuesto que hay una relación entre la diferenciación social y el radio de acción disponible. Otra condición importante

para establecer la diferenciación social es la disponibilidad de dinero. El desarrollo de nuevos instrumentos para pagar puede considerarse también como *innovación tecnológica*. Una sociedad con economía natural tiene una posibilidad mucho menor de diferenciación que una sociedad con una economía monetaria. En esta última se puede pagar por mercancía y servicios en espacios más distantes entre sí y en una diversidad de unidades económicas. Históricamente, a partir de esta lógica, se puede medir el incremento en la diferenciación social sobre la base del aumento en el flujo monetario: «Lentamente, la creciente diferenciación y entrelazamiento de las acciones humanas, el aumento del volumen de los intercambios y trueques comerciales, incrementan el volumen monetario, y éste a su vez incrementa los otros factores,» dice Elias.

Como ya se señaló para el caso de la tecnología de transportes, la creciente significación de la economía monetaria tuvo también efectos sociales muy fuertes. El ascenso social de las burguesías ciudadinas y la paralela decadencia de la nobleza se explica justamente con este desarrollo. Los ingresos de la nobleza, amarrados a los rendimientos de la tierra, se quedaron a la zaga de los de la burguesía; con esta reducción de sus recursos económicos cambió también con el tiempo su posición social.

La creciente diferenciación o especialización social enlaza a cada individuo en un tejido especial de causas y efectos, cuya complejidad va en aumento. La diferenciación funcional y la expansión del campo de acción se condicionan mutuamente. Por un lado, la disponibilidad de ciertas materias primas, mercancías o servicios incrementa el atractivo de las conexiones comerciales y comunicativas interregionales. Por otro lado, los contactos interregionales requieren no sólo de la profesionalización de los *especialistas en contactos* (comerciantes, diplomáticos, enviados), sino que producen una diferenciación entre las sociedades participantes, por ejemplo, a causa de una

demanda mayor de ciertos productos o, en tiempos más recientes, por la distribución interregional del proceso de fabricación. De esta interrelación entre incremento de la diferenciación y la expansión del radio de acción se produce de nuevo un aumento de las dependencias, ahora incluso en dimensiones que sobrepasan lo regional y por encima de muchos pasos intermedios. Así, sin contacto directo pueden surgir relaciones de causa-efecto. En el marco de su teoría de los procesos, Elías denomina esto *cadena de interdependencia*.

Elías explica el *crecimiento de la unidad social* a través del así llamado mecanismo del monopolio. De manera simplificada, éste consiste en que de una constelación en la que compiten actores igualmente poderosos surge poco a poco una constelación en la que sólo unos pocos cuentan con suficientes medios de poder para seguir compitiendo, hasta que finalmente queda un solo actor. Este proceso, que se estableció primero para procesos económicos, rige también en las sociedades.

El motivo por el cual varias unidades menores se integran en una unidad mayor (como en el caso de la anexión militar de una unidad social por otra) se encuentra en las ventajas que se esperan que traiga esto a nivel del poderío militar y económico y por lo tanto en relación con la seguridad. Hay una gran cantidad de ejemplos de este impulso integrador en la historia; uno de los impulsos más significativos hacia la integración a niveles mayores fue la constitución de Estados nacionales. Hoy en día se encuentran algunas naciones europeas de nuevo en un proceso de integración que posiblemente desembocará en un Estado europeo, el sucesor de la actual la Unión Europea. Simultáneamente, este proceso se encuentra dentro de un impulso de integración hacia una sociedad global.

En resumen, desde una perspectiva de la teoría de los procesos, se puede entonces ver la integración de la humanidad como un complejo entrelazamiento de los desa-

rollos tecnológicos con la expansión del radio de acción y comunicación así como el aumento de la diferenciación funcional, todo lo cual puede conducir (pero no necesariamente conduce) a un crecimiento de la unidad societal. La globalización social designa entonces la última fase en el proceso de desarrollo de las condiciones tecnológicas, culturales y sociales, que los seres humanos crean para su convivencia y supervivencia. Las características actuales de este proceso son:

- a. En el campo de la tecnología, sobre todo el desarrollo de la microelectrónica así como la disminución de los costos de transporte;
- b. En el campo de la economía, el creciente entrelazamiento mundial de la economía, sobre todo la expansión de un mercado financiero mundial;
- c. En el campo político, los intentos crecientes de resolver los problemas existentes por medio de diversas formas de cooperación internacional, en especial los esfuerzos por liberalizar y armonizar los mercados mundiales; y
- d. En el campo sociocultural, el creciente entrecruzamiento intercultural con sus efectos parcialmente contradictorios.

Esta conceptualización de un proceso evolutivo de integración que abarca toda la historia de la humanidad no debe conducir de ninguna manera a una concepción según la cual los procesos actuales son inevitables, a que éstos se mueven en una sola dirección evolutiva. Se puede observar que en el pasado hubo significativos procesos de disolución. En estos procesos de desintegración se vio reducido el campo de acción de las personas involucradas, disminuyó la diferenciación social y se redujo considerablemente el tamaño de las unidades sociales mayores. Elias muestra como ejemplo de esto la caída del Imperio Romano. Cuando fue imposible mantener el control marí-

timo en el *Mare Nostrum*, el Mediterráneo, a causa del aumento del poder de los árabes, se imposibilitó el uso del medio de transporte que sostenía la integración. Ciertamente, los romanos disponían de una notable red de vías. Pero Elias señala que «durante toda la antigüedad el transporte por tierra, en comparación con el transporte por agua, siempre fue excesivamente costoso, demorado y pesado. Prácticamente todos los centros comerciales de importancia estaban a orillas del mar o en las riveras de ríos navegables» (1969; vol. 2, 65). Sólo con el uso de innovaciones tecnológicas a lo largo de los siglos, como el desarrollo de mejores arcos para los animales de carga o las herraduras para los caballos, se fue haciendo más soportable y conveniente el transporte terrestre de cargas pesadas; esto contribuyó a que se desplazara el centro de Europa de las costas hacia el interior y se crearan así las condiciones para un nuevo impulso de integración.

Así pues, desde la perspectiva de la teoría de la civilización no se entiende que el desarrollo de la humanidad necesariamente tenga que conducir hacia una integración a nivel global. Es cierto que hoy en día hay varios indicativos de que en el futuro va a crecer aún más el entrelazamiento y que se va a extender la *cadena de interdependencias*. Pero se presentan fenómenos en contrasentido como los resurgentes nacionalismos y regionalismos. Estos se fundamentan en momentos retardatarios de los individuos.

## II

Según Elias, los impulsos hacia la integración tienen consecuencias para los individuos que tienen que ser superadas. En términos generales, los impulsos de individuación significan para cada individuo una reducción de las imposiciones externas y su sustitución por las propias imposiciones, es decir, por imposiciones interiorizadas así como

un fortalecimiento de la identidad del yo ante la identidad del nosotros. Elias se refirió a esto sobre todo en sus artículos *La sociedad de individuos* del año 1939 y *Transformaciones en el equilibrio Nosotros-Yo* del año 1987.

Quiero aquí referirme en más detalle a tres consecuencias del impulso de integración:

1. La pérdida individual del poder;
2. La progresión de la individuación; y
3. La amenaza que recae sobre la identidad colectiva de las personas.

En la transición hacia una sociedad a la vez más compleja y numéricamente más grande cambia la posición de cada individuo en relación con la unidad social que constituyen entre todos. Una transformación fundamental se presenta en la *pérdida de poder* de los individuos en una sociedad en expansión. Cada proceso de integración está asociado a una pérdida de poder. Si a nivel de la familia, del clan o de la tribu existe todavía un contacto personal con los poderosos y (por lo menos en teoría) la posibilidad de influencia directa, ésta influencia se reduce considerablemente cuando se pasa al nivel del Estado-nación. El mismo proceso se da hoy en día, esta vez en un espacio más amplio todavía. Elias decía acerca de esa fase temprana de la integración a nivel mundial, y que rige hoy aún más:

Que cada ciudadano individual [...] prácticamente no tiene la menor posibilidad de influir sobre los eventos a nivel de la integración global. Uno puede alegrarse de que aumente la integración de la humanidad. O no. Pero lo que sí es seguro es que aumenta la impotencia de cada uno en relación con lo que sucede en los ámbitos más elevados de la humanidad. (1987 222ss)

Mientras que de un lado de la globalización social el individuo ha sido recortado en sus posibilidades, del otro lado experimenta una expansión de sus posibilidades. Para Elias cada impulso de integración es a la vez un impulso de individuación. De ahí que se presente un desplazamiento en el equilibrio entre la identidad del nosotros y la identidad del yo a favor de esta última. Es decir, la identidad del yo cobra más importancia.

Para aclarar esta tesis de la *progresión de la individuación* quisiera recordar brevemente la concepción que tiene Elias del proceso de volverse adulto. Si se entiende la sociedad como lo hace Norbert Elias, como «la irrompible cadena de padres e hijos, que a su vez se vuelven padres», en la que cada individuo nace dentro de un grupo de personas, que ya estaba ahí antes que él y que lo influye, entonces queda claro lo siguiente:

Dependerá de la historia, dependerá de la constitución de las agrupaciones humanas en las que crezca, dependerá de su desarrollo y del lugar que ocupe dentro de esta agrupación, cuál lengua ha de hablar, cuál esquema de regulación de los instintos y cuáles hábitos de la edad adulta surgirán para el individuo.

La configuración en la que vive el recién nacido, su entorno social, difiere histórica y geográficamente. Por esta razón su individualización es diferente según el entorno temporal y espacial. Una sociedad mundial que ya estuviera completamente globalizada ofrecería entonces un marco completamente distinto de individuación al que ofrece la sociedad nacional.

Para explicar esto con un ejemplo quisiera remitir al debilitamiento de la importancia de las fronteras nacionales y a la reducción de la importancia de las distancias, gracias a los medios de transporte modernos. En la actualidad aumenta la movilidad individual a nivel mundial. Esta reducción del anclaje de los individuos lleva a una ex-

pansión de las posibilidades de realización individuales. La movilidad geográfica no sólo es una condición para liberarse de imposiciones no deseadas o para elegir libremente el marco espacial de la propia existencia. También brinda una mayor cantidad y variedad de contactos sociales y con ello el telón de fondo de experiencias y aprendizajes sobre el que se recorta la individuación.

Ambos desarrollos, la pérdida de poder de cada cual y las posibilidades de individuación, no se pueden entender plenamente si separa el uno del otro. La disminución de posibilidades de realización a nivel global configura disposiciones como el énfasis en la satisfacción de necesidades individuales y el *retorno a lo privado*. El desinterés por la política y una disminución en la participación democrática transmiten una impresión sobre las expectativas de los individuos en lo que se refiere a sus posibilidades de realización. Del otro lado, la utilización de las ventajas individuales —como por ejemplo el consumo de bienes importados más baratos, o el aprovechamiento de mejores horarios del comercio en países vecinos— debilita la capacidad de conducción del Estado y contribuye a ejercer más presión para que se lleve a cabo una integración a un nivel superior.

Paralelamente a la pérdida de poder, los individuos pierden la protección y la seguridad que brindaban las agrupaciones tradicionales. Al separarse de las agrupaciones tradicionales e integrarse cada vez más a nuevas agrupaciones, con los desplazamientos de las estructuras de relaciones personales —que cambian durante los impulsos de integración—, los individuos están cada vez más a la deriva. Elias llama a este aspecto de la pérdida de las viejas orientaciones la *amenaza que recae sobre la identidad colectiva* de las personas. En la sociedad actual, la identidad colectiva de las personas, o la identidad del nosotros, es extremadamente multifacética. Los adultos pueden encontrar una gran diversidad de espacios de pertenencia en:

- ✗ La familia;
- ✗ El vecindario o la zona que habitan;
- ✗ El lugar de trabajo (*mi empresa*);
- ✗ Tal vez un club;
- ✗ Una región;
- ✗ Un Estado-nación;
- ✗ Una integración continental como la Unión Europea.

O, incluso, la humanidad entera. Las personas se refieren a todas estas relaciones de grupo con un *nosotros*. Pero las diversas capas de la identidad no tienen el mismo peso. A la identidad nacional, dentro de las identidades del nosotros, se le concedió en el último siglo un lugar de prioridad. Esto no tiene que ver tan sólo con los derechos políticos. La política de las partes integracionistas de los partidos de izquierda, es decir, la social-democracia, estuvo siempre enfrentada a sus opositores sobre la base de la igualdad de derechos ciudadanos de la clase trabajadora. El fracaso de la solidaridad internacional en las dos guerras mundiales señala claramente la inclinación nacional de amplios sectores de la social-democracia. No existe, todavía, una identificación comparable con *Europa* ni qué decir con la *humanidad*. Al respecto dice Elias en *Transformaciones en el equilibrio Nosotros-Yo*:

Los lazos emocionales del individuo con su propio Estado pueden ser ambivalentes; con frecuencia se manifiestan como amor-odio. Cualquiera que sea la forma, de todas maneras los lazos emocionales con el propio Estado son fuertes y están vivos. Comparativamente son muy tenues o no existen en lo más mínimo en relación con las formas previas de una unión de Estados europeos.

A partir de este retraso de la relación del nosotros en comparación con el estado real de la integración, que se llama *efecto de rezago* en la sociología de la figuración, se

pueden explicar una diversidad de dificultades que acompañan, por ejemplo, el proceso europeo de unificación. Los *impedimentos estratégicos o económicos* pueden superarse con la suficiente voluntad política a través de compensaciones o concesiones. La identidad del nosotros de las personas no se puede, en cambio, regular desde arriba, ni negociar con compensaciones. Esta identidad del nosotros es el sedimento de un largo proceso y por lo tanto se remite a eventos que yacen muy atrás en el pasado.

La transición hacia un nivel más elevado de integración amenaza la identidad colectiva de las personas afectadas. Cuando cambia la identidad del grupo, y con ello la imagen del nosotros que poseen, pierden sentido los logros y sufrimientos, las experiencias y los sueños de las generaciones anteriores; todo aquello que, según Elias, «hicieron y sufrieron las generaciones anteriores en el marco y a nombre de esas unidades de supervivencia» parece perder valor. Aparece la amenaza de una *decadencia colectiva*, incluso de un *vaciamiento de sentido de grado superior*. Esto rige mientras el grupo integrado a nivel más alto no logra configurar un sustituto de identidad de igual o mayor valor. No basta, entonces, que las personas estén convencidas *racionalmente* de las ventajas de la unidad de integración mayor, sobre la base, por ejemplo, de mejores funciones de protección o de un incremento en el bienestar. Hace falta que se produzca al mismo tiempo una *convicción emocional*. En general estos procesos de acomodación duran tres generaciones o más.

Aquí se presenta una diferencia fundamental en relación con impulsos de integración anteriores. Hasta ahora era generalmente superflua la resistencia contra el impulso de integración, las fuerzas que buscaban la creación de un Estado eran más fuertes a la larga que las fuerzas rezagadas. Ahora, calcula Elias, la fuerza del efecto de rezago es mayor. La razón de esto reside en el hecho de que en

todos los estadios anteriores de la integración, el sentimiento de identidad colectiva se desarrolló alrededor de la experiencia de amenaza al grupo por parte de otro grupo. La agrupación de varios grupos pequeños en una unidad mayor de supervivencia alrededor de la lucha contra un enemigo externo contiene siempre un elemento de experiencia emocional de seguridad. La humanidad como totalidad es, desde los social, un grupo *particular*. Su particularidad consiste en que todos los otros grupos se encuentran en contacto con otros grupos o individuos que se ubican *por fuera* del grupo propio. Sólo en el interior de ese grupo, la humanidad entera, se puede evitar una amenaza desde fuera del grupo. La amenaza que es *uno mismo* (es decir, por sobrepoblación, degradación ambiental o la dinámica del armamentismo), la posibilidad de un mejor control de esta autoamenaza a través de una integración global, ha sido hasta ahora un proceso difícil de asimilar emocionalmente. Mucho más difícil, en todo caso, que la amenaza más inmediata y su control a un nivel inferior de integración como el que constituye el Estado nacional.

También politólogos alemanes como Altvater y Mahnkopf ven esta amenaza de la identidad nacional. Ellos señalan que con la pérdida de importancia de las fronteras nacionales y el aumento, por el contrario, de la importancia del mercado global, cambia la relación entre economía y política (Altvater y Mahnkopf 1996, 580s). Puesto que la identidad política de los ciudadanos está directamente relacionada con el Estado nacional, la identidad nacional suele ser por lo general una identidad política.

Mientras que se han discutido ampliamente los peligros que corren las democracias occidentales a causa de la erosión del radio de acción, especialmente para los Estados nacionales más pequeños, este análisis señala otro peligro para la democracia: si se cuestiona la identidad política de los individuos, se llega a una completa crisis de legitima-

ción de las sociedades democráticas. Este es el momento en el que surge como tema la indiferencia ante la política y los partidos en las más viejas democracias europeas: la crisis de identidad de los ciudadanos afecta al sistema de representación que se apoya en los partidos y otras instituciones políticas (581). Parece una paradoja que esta crisis de legitimación justo se produzca en un momento en el que pareciera que las estructuras democráticas, después de finalizado el conflicto Este-Oeste, están a la vanguardia y en que la globalización —según sus más fuertes promotores— promete democracia para todos. Los análisis de las consecuencias individuales de los impulsos de integración, vistos desde la teoría de los procesos, permiten comprender y seguir las conexiones que existen entre estos dos desarrollos aparentemente contradictorios.

### III

En el análisis de los efectos de la globalización para los distintos grupos en una sociedad es importante tener en cuenta que no todos los miembros de una sociedad se ven igualmente afectados por las consecuencias arriba mencionadas de la globalización. Así, por ejemplo, la pérdida de poder de los individuos se diferencia considerablemente. Mi tesis es que la gran mayoría de la población, y sobre todo aquellos que han sido excluidos del mercado laboral, sienten y experimentan la situación actual como amenazante, porque se sienten *impotentes*. El impulso de integración disminuye sus posibilidades de influir políticamente. Así, en Alemania, por ejemplo, se han reducido las áreas de competencia de las unidades políticas menores, lo que refuerza la política central. Y como ya se dijo, la influencia del individuo disminuye con el aumento de la unidad social.

Los responsables en política y economía remiten — como justificación de sus acciones— al crecimiento excesivo de los *imperativos inevitables* de la situación actual. Las reacciones que podemos observar son una reducción de la participación en las elecciones, un aumento de la disposición hacia la violencia como compensación del sentimiento de impotencia.

Los individuos con más recursos se sienten menos afectados por esta situación. A causa de la falta de claridad que genera la globalización sobre cuáles son los campos de acción política, los que tienen un nivel de educación superior se ven parcialmente involucrados en procesos de toma de decisiones a través de, por ejemplo, comisiones de expertos, funciones de asesorías o presencia en los medios. De todas maneras, una disminución significativa de las posibilidades de influencia como consecuencia del impulso actual de investigación no es de esperarse. La élite político-económica, es decir, los políticos y los administradores, sentirá la pérdida de poder en dimensiones mucho menores, puesto que tiene una parte activa en el proceso de globalización.

Igualmente, las posibilidades de movilidad y la cantidad de contactos entre las personas han aumentado, sin duda. Pero, obviamente, esto no es igual para todos. Especialmente se benefician de este desarrollo aquellas personas que cuentan con más recursos que otras. La investigación sociológica sobre estilos de vida ha trabajado sobre este punto sobre la base de la creciente diferenciación en estilos de consumo. Sobre todo en las grandes ciudades —en donde se entrelazan funciones de control económico y político con instituciones educativas y los medios son el lugar en donde se concentran los grupos que más dinero tienen—, se pueden observar desde hace algunos años *nuevas* instalaciones para el consumo y los pasatiempos. La gran mayoría de la población puede participar en estas nuevas formas de la individualización de manera muy reducida.

Existe, entonces, una relación directa entre los recursos de una persona o una familia y las posibilidades de beneficiarse del impulso de individualización que resulta de la globalización.

Como ya se pudo constatar en el caso de la pérdida de poder personal y el impulso a la individualización, pueden comprobarse diferencias específicas según los grupos en las amenazas que recaen sobre la identidad colectiva. Para la gran mayoría de la población, la frontera entre lo alemán y lo no alemán se borra cada vez más. Futbolistas o incluso parlamentarios con nombre turco y pasaporte alemán, jóvenes que hablan perfectamente el idioma, pero no tienen la nacionalidad alemana, inmigrantes de origen alemán que no hablan la lengua; hoy en día se hace difícil establecer con claridad el nivel del *nosotros*. A la vez, en una Europa integrada casi no es significativo ser alemán. En una época de dificultades económicas tal incertidumbre es difícil de llevar.

Paradójicamente, la reacción a esta incertidumbre, a esta amenaza contra la identidad colectiva, se traduce en un fuerte énfasis de la identidad nacional *a pesar* de su carácter nebuloso. Como reacción a la amenaza de la imagen de colectividad se refuerza ésta de manera excesiva. Las fuerzas de la modernización que se dan por fuera del propio grupo se tratan con rechazo y odio. Los símbolos nacionales están a la orden del día. Las personalidades que sirven como reflejo de la identidad y permiten un sentimiento de orgullo generalizado cuando tienen éxito gozan de la mayor popularidad en Alemania. Esto es sobre todo cierto cuando se trata de deportistas *individuales* de éxito internacional, que se inscriben perfectamente en el impulso de individualización actual. Ante la verdadera integración en los contextos más amplios, en la gran mayoría de la población se observa un gran efecto de rezago.

Los grupos sociales que cuentan con más recursos sufren menos con este tipo de incertidumbre. La elite de los

altamente educados y preparados desempeña aquí un papel interesante y a la vez contradictorio. Por un lado, es ella la portadora de una *conciencia global*, de la noción de *un mundo*. Las actividades orientadas hacia la defensa de los derechos humanos, la protección del medio ambiente a nivel mundial o las iniciativas pacifistas provienen de este grupo poblacional. Por otro lado, se observa —especialmente después de la así llamada *reunificación* alemana— una pérdida de seguridad en lo que se refiere a la colectividad nacional, especialmente en el caso de los escritores. En cambio, en la élite político-económica se observa desde hace un buen tiempo una desnacionalización que se expresa en la dicente frase de moda *global player* (actor global).

#### IV

La globalización trae consigo, además de las amenazas materiales cuando por ejemplo el lugar de trabajo se ve en peligro por la competencia en otras partes del mundo, una sensación de inseguridad en lo referente a la identidad colectiva para una gran parte de la población. En esta situación se continúa lo que Anderson en su famoso libro *Comunidades imaginadas* llama *la construcción histórica* de la nación como proceso de refuerzo de la identidad y exclusión del otro (Altvater y Mahnkopf 1996, 29). En estos procesos de exclusión se encuentran, además de los viejos y nuevos nacionalismos, los fundamentalismos religiosos así como los regionalismos. De estos últimos pueden distinguirse dos procesos parcialmente complementarios. Por un lado, se observan, como en Italia, conflictos entre Norte y Sur, en Bélgica entre flamencos y valones o — hasta ahora el más sangriento de todos— en la antigua Yugoslavia la desaparición de la nación a favor de *microregionalismos* dentro de las fronteras nacionales. Por el otro, se

presenta la creación de *macroregiones* como consecuencia de la integración de Estados y economías nacionales. Estos procesos inducidos de integración, que inicialmente son puramente económicos generalmente permiten rastrear en las personas una nueva conciencia de la identidad macroregional, como en la Unión Europea, el Nafta o el Mercosur, con diferencias, claro está. Altwater y Mahnkopf afirman al respecto:

Estas tendencias a la exclusión son la base del chovinismo de los más pudientes, del etnicismo y el racismo para una fragmentación de la *sociedad mundial* en nacionalidades, etnias, religiones y culturas. El cierre étnico, nacional y chovinista es de hecho la otra casa de la apertura global.

En resumen quisiera concretar que las consecuencias de la globalización a lo largo del eje *recursos bajos versus altos* son vividas de manera distinta por los distintos grupos humanos. En la mayoría de la gente, sobre todo para aquellas personas en peligro de descenso social, impera una sensación de inseguridad, amenaza e incluso impotencia. La reacción se presenta de maneras diversas en la construcción de nuevas pertenencias, o en el redescubrimiento de viejas formas. Al mismo tiempo es posible establecer que para los grupos más pudientes un incremento en las posibilidades de individualización que conducen en algunos casos a reacciones de crítica (énfasis en el mundo único, solidaridad continua con la sociedad en su totalidad, crítica de la lógica económica), en otros a reacciones celebratorias (falta de solidaridad, cuestionamiento de la nación, sociedad de elites mundiales), pero con frecuencia también a la instrumentalización de tendencias excluyentes a favor de los intereses de cada cual.

En mi opinión, es muy claro que los procesos de exclusión no aparecen tan sólo como una perturbación desde los cinturones de pobreza, como presión *de la calle*. Más

bien se encuentran, en muchos casos, como fuerzas promotoras entre aquellos que se ven muy poco afectados por las consecuencias de la globalización, como se señaló anteriormente. Muchos políticos, representantes del poder económico e intelectuales de tendencias conservadoras, neoliberales o con frecuencia abiertamente reaccionarias buscan, por medio de la adopción y una consciente proclamación de actitudes excluyentes, imponer sus propios intereses. El sociólogo británico Anthony Giddens designa las diversas formas de manifestación de la exclusión como *política de identidad*.

Las relaciones que existen entre el proceso de integración que se conoce ahora como globalización, por un lado, y la psicogénesis de formas de comportamiento, que tienen su manifestación más grande en las tendencias de exclusión ya mencionadas, se hacen visibles con el instrumental de la teoría de los procesos. Cuando se piensa a las personas como lo hizo Norbert Elias, es decir, cuando se imagina al individuo fundamentalmente inmerso en su entorno social, entonces se ve claramente que los regionalismos, etnocentrismos, chovinismos de los mejor situados, racismo y otras formas de comportamiento —todas ellas opuestas a la meta de coexistencia pacífica de todos los seres sobre el planeta— son diversas facetas de lo que aquí se ha denominado el efecto de rezago.

Una de las principales tareas de una sociología comprometida es la de esclarecer estas situaciones y tendencias y elaborar estrategias para desarrollar una sociedad civil que pueda ser, de alguna manera, cosmopolita y estar adscrita a fines humanísticos. El aporte de la sociología de los procesos ha sido hasta ahora muy poco considerado en el debate público sobre la globalización y debería, en mi opinión, recibir más atención en el futuro. Es cierto que con frecuencia se escucha que justamente para un tema como el de la globalización, la teoría de los procesos tiene muy poco en cuenta los aspectos económicos de la reali-

dad. A mi parecer, el aporte especial de la teoría de los procesos consiste en el vínculo que establece entre los procesos microsociológicos, como el de la pregunta por la identidad colectiva, y los procesos macrosociológicos como el de la integración hacia una sociedad mundial. Aquí la pregunta por el motor principal del proceso de integración, que dicho sea de paso es bastante polémico en la sociología, puede ser menos importante para explicar por ejemplo los movimientos de exclusión.

Espero haber mostrado esto con este trabajo, y con ello haber despertado un mayor interés por la pertinencia del pensamiento de Elias para la comprensión de este tema.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTVATER, Elmar y MAHNKOPF, Birgit, *Grenzen der Globalisierung Ökonomie, Ökologie und Politik in der Weltgesellschaft*. Münster: Westfälisches Dampfboot, 1996.
- BECK, Ulrich, *Was ist Globalisierung? Edition Zweite Moderne*. Frankfurt am Main: suhrkamp, 1997.
- ELIAS, Norbert, "Die Gesellschaft der Individuen" (1939). En Elias, 1991: *Die Gesellschaft der Individuen*. Frankfurt am Main: suhrkamp, Original 1987. [hay traducción castellana: *La sociedad de los individuos*. Barcelona, Península, 1990]
- ELIAS, Norbert, *Über den Prozess der Zivilization. Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen*. 2 Vol. 2ª. Edición. Berna: Francke AG, 1969. [hay traducción castellana: *El proceso de la civilización*. México, FCE, 1987]
- ELIAS, Norbert, "Wandlungen der Wir-Ich-Balance" (1987). En Elias, 1991: *Die Gesellschaft der Individuen*. Frankfurt am Main: suhrkamp, Original 1987. [hay traducción castellana: *La sociedad de los individuos*. Barcelona, Península, 1990]
- FEES, Eberhard et al. (próxima aparición). *Wirkmuster der Moderne: nichts geht mehr, aber alles geht*. Frankfurt am Main: suhrkamp.

- GIDDENS, Anthony. *Konsequenzen der Moderne*. Frankfurt am Main: suhrkamp, 1995. [hay traducción castellana: *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Editorial, 1993]
- KORTE, Hermann y MÄTTIG, Lutz (próxima aparición).  
“*Individualisation and Globalization from a Sociological Perspective*”.  
En *Migration. A European Journal of Integrational Migration and Ethnic Relations*.
- MÄTTIG, Lutz. “*Globalisierung aus der Sicht der soziologischen Prozess theorie Norbert Elias*”. En *Widerspruch. Zeitschrift für Philosophie*, 1998.
- WORLD BUSINESS COUNCIL ON SUSTAINABLE DEVELOPMENT, WBCSD.  
*Exploring Sustainable Development*. Wbcd Global Scenarios 2000-2050. Summary Brochure. London, 1998.